



El arte como capacidad o habilidad para hacer algo. Las articulaciones entre las primeras nociones del antiguo término griego *technē* y los planteamientos de los Tratados hipocráticos

Art as the ability to do something. The articulations between the first notions of the ancient Greek term *technē* and the approaches of the Hippocratic Treatises

H. MARCELO ZAMBRANO U.

Carrera de Diseño Gráfico. Universidad Tecnológica Indoamérica
marcelozambrano@uti.edu.ec

Recibido: 15 de mayo de 2020

Aceptado: 11 de julio de 2020

Resumen:

*El presente artículo desarrolla las características de un momento particular de la noción de *technē*. Parte de una definición actual de arte, entiende su simplicidad y la articula con el desarrollo de la antigua noción de *technē*. Como parte de este desarrollo, el texto vuelve explícitos los argumentos de los textos Hipocráticos que rechazaban las críticas a la práctica médica y las responden enlazando ésta con la idea de *technē*. Finalmente, el texto enlaza el concepto actual de arte relacionándolo con las respuestas a las críticas a la medicina desplegadas en los Tratados hipocráticos.*

Palabras clave: *technē*, práctica artística, arte, textos hipocráticos

Abstract:

*This article develops the characteristics of a particular moment of the notion of *technē*. Part of a current definition of art, he understands its simplicity and articulates it with the development of the old notion of *technē*. As part of this development, the text makes explicit the arguments of the Hippocratic texts that rejected the criticisms of medical practice and responded to them by linking it to the idea of *technē*. Finally, the text links the current concept of art relating it to the responses to the criticisms of medicine displayed in the Hippocratic texts.*

Keywords: *technē*, artistic practice art, hipocratic texts



Introducción

Los intentos por definir el arte ha sido la preocupación de muchos teóricos, críticos y artistas durante mucho tiempo. Acercamientos desde diversas perspectivas se han desplegado en torno a una definición siempre compleja y esquiva. Desde las Ciencias Sociales, la Sociología del arte ha intentado definirlo desde sus propiedades válidas y pragmáticas, la Antropología se ha acercado a una definición a partir de su ubicación y valor en la trama de la cultura y la Semiótica define al arte desde sus estrategias de generación de sentido. Asimismo, desde ciertas posiciones metodológicas el arte ha sido valorado a partir de sus posibilidades para visibilizar datos e información, es decir, desde su intrínseca característica para presentar lo que no es posible medir con precisión.

354

De cualquier manera, el arte ha sido abordado y definido en múltiples formas, paradigmas filosóficos y plataformas discursivas. Todo este esfuerzo, empero, se propone como indicativo de una aceptación generalizada, no solo entre los ámbitos ilustrados sino también en los sectores sociales menos involucrados, compartiendo una misma idea normativa de arte y, por ende, una preocupación permanente por establecer y mantener los límites de esta definición, al parecer, ubicua y generalizada.

Desde la propuesta de Pierre Bourdieu (1998) en la que se exponen datos con relación a la construcción social del consumo del arte en la segunda mitad del siglo XX, la producción artística se podría pensar como elitista y excluyente, incluso se puede pensar en la existencia de un cierto sesgo ideológico en sus principales espacios de despliegue y consumo social, como los museos, las galerías y los espacios de exhibición (O'Doherty, 1986). En este sentido, la definición de arte implica una intención hacia lo normativo y general del concepto. Así, es posible preguntar ¿es la única definición existente? ¿es posible pensar el arte desde una definición distinta? La antigua noción de *technē* se presenta como una posible respuesta.

Para desarrollar esta respuesta y una reflexión al respecto, el presente trabajo ha desplegado un proceso de indagación y análisis que incluyó la búsqueda tanto de la definición de arte como de medicina y un rastreo de las características de *technē* en el corpus de escritos griegos pre-platónicos. El objetivo del texto se enfoca en la necesidad de repensar las definiciones que se presentan como normativas y presentar alternativas críticas a esta normatividad conceptual que transforma los procesos analíticos en caminos de una sola vía.

La definición de arte

El diccionario de la Real Academia Española expone como definición de arte nueve entradas, cada una desde diferentes ámbitos, posiciones o usos.

Arte

Del lat. *ars, artis*, y este calco del gr. τέχνη *téchnē*.

1. m. o f. Capacidad, habilidad para hacer algo.
2. m. o f. Manifestación de la actividad humana mediante la cual se interpreta lo real o se plasma lo imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros.
3. m. o f. Conjunto de preceptos y reglas necesarios para hacer algo.
4. m. o f. Maña, astucia.
5. m. o f. Disposición personal de alguien. *Buen, mal arte.*

6. m. o f. Instrumento que sirve para pescar. U. m. en pl.
7. m. o f. rur. Man. noria (máquina para subir agua).
8. m. o f. desus. Libro que contiene los preceptos de la gramática latina.
9. m. o f. pl. Lógica, física y metafísica. *Curso de artes*.
(Real Academia Española [RAE], 2020)

Este diccionario ubica como primera definición de arte a la capacidad o habilidad para hacer algo; como segunda definición refiere una manifestación humana de una interpretación de algo real o imaginado a través de medios artísticos plásticos, visuales o sonoros, y como tercera definición, un conjunto de reglas racionales necesarias para hacer arte, en otras palabras, según este diccionario, la definición de arte se encontraría entre una disposición para hacer algo y una manifestación humana en tanto representación plástica.

Sin embargo, según lo señalado, solo resultaría posible concebir al arte desde y dentro de estos parámetros que lo definen, es decir, se entiende tanto desde determinaciones conceptuales como desde prácticas y actividades específicas, en este sentido, es posible pensar que desde estas definiciones se configuran los estereotipos de arte y de artista que, a partir de consideraciones generales, se mantienen dentro de estos parámetros y principalmente dentro de la segunda definición del diccionario de la RAE.

Ahora bien, si se siguen los indicios de la primera y la tercera definición de arte propuestas por el diccionario de la RAE, es invariable un acercamiento a una noción más amplia de arte que no se circunscriba únicamente a la idea de creación de obras desde una práctica cercana a la producción plástica (segunda definición del diccionario), en otras palabras, el arte como hábil disposición dirigida hacia una actividad configurada por reglas específicas.

Estas ideas de arte no son nuevas, se fundamentan en las raíces etimológicas de la palabra que se remontan a la antigüedad y se pueden ubicar en la *ars* latina y la *technē* griega, términos que en sus acepciones originales se acercan a las dos definiciones señaladas en el diccionario de la RAE (primera y tercera definición).

Si se toman en cuenta las dificultades señaladas para definir un término aparentemente tan común en la vida cotidiana y tan usado en el ámbito académico, no resultarían innecesarias las intenciones por delimitar de otra forma una definición tan esquiva.

En este sentido, la identificación de puntos en común entre la definición de arte en tanto acto hábil basado en reglas y las características de la antigua noción de *technē* griega, posibilitarían una mirada amplia de la idea de arte que actualmente se sostiene como normativa.

El planteamiento que se presenta, entonces, es el despliegue del término griego *technē* y sus similitudes con la primera y tercera definición de arte del diccionario de la RAE, contrastando estas nociones con los elementos que definen a la medicina como arte, presentes en los Tratados hipocráticos.

Las características de la *technē*

La noción de *technē* se ha desplegado de manera compleja a través del tiempo desde sus primeros usos en la antigüedad. Varios autores dividen este desarrollo en 3 partes: la definición de *technē* en la literatura pre-homérica, la noción de *technē* en los diálogos platónicos, y el concepto de *technē* en Aristóteles; cada área con sus respectivas características especulativas (Roochnik, 1996; Augier, 2010). La presente reflexión abordará la idea de *technē* en los textos pre-platónicos.

En un inicio, el concepto de *technē* parte del antiguo término indoeuropeo *tek* que significaba “usar la carpintería en una casa de madera”, así, tomando en cuenta que las casas eran un esfuerzo colectivo, las primeras nociones enlazaban este concepto con tareas y labores realizados de manera comunal (Angier, 2010, p.3). Las casas debían elaborarse de manera apropiada y funcional, debían ser construidas de tal manera que no colapsen y puedan sostenerse permanentemente en pie, en tal virtud, al no existir la posibilidad de falla, los procesos de construcción debían ser cada vez más complejos y especializados, por ende, dejaron de ser actividades comunales y se convirtieron en actividades individuales realizadas por especialistas (Roochnik, 1996, p.19). Con el tiempo, aparentemente el término amplió su significado y dejó de enlazarse únicamente con la construcción de casas de madera y se consolidó como una actividad productiva y, por tanto, útil.

De esta forma, el término *technē* se convirtió en un concepto que abarcaba la idea de un campo específico de conocimiento. Dentro de este campo se encontraban incluidas diversas actividades y prácticas que producían cosas útiles, confiables y, en consecuencia, era necesario que los conocimientos que permitían este tipo de producción puedan ser compartidos -transmitidos a través de la enseñanza- para minimizar de esta forma la falla y el error.

Roochnik (1996) identifica un giro en la noción de *technē* en antiguos cantos mitológicos, en los que se despliega una serie de enlaces diversos, como conceptos diferentes y en ocasiones contrapuestos. Así, la idea de ardid, truco y planificación como habilidad intelectual se suma a las características señaladas, es decir, un conocimiento definido como la habilidad para lograr algo, un artificio, un engaño o una compleja planificación intelectual. Ejemplos de esta idea de *technē* son la destreza de Proteo para cambiar de forma (p.23), la afirmación de Anaxágoras de que el ser humano sale de su estado natural a través de la experiencia, la memoria y la *technē* (Hipócrates, 1983, p.140) o los dones entregados por Prometeo a los seres humanos para liberarlos (Angier, 2010, p.4). Según Esquilo, al darse cuenta Prometeo que los seres humanos carecían de entendimiento y sus vidas eran tristemente controladas por el azar, les ofrece un tipo particular de conocimiento práctico (*technē*) que les permitiría dejar esa vida servil y fortuita, así, entre esos artificios (*technai*) entregados les concedió el número, es decir, la posibilidad de que el conocimiento matemático (*arithmos*), debido a su exactitud, pueda ser aplicado con el fin de vencer al azar y controlar, de esta manera, las cosas del mundo (Esquilo, 1993, pp.558-561).

Posteriormente, en los cantos homéricos el concepto de *technē* se relacionó además con un tipo particular de individuo, el demiurgo (*dēmiourgoi*), aquel que trabaja por el pueblo más que por sí mismo y debido a aquello es considerado y valorado como conocedor (Roochnik, 1996, p.24; Augier, 2010, p.6). Usualmente las prácticas relacionadas con la

figura del demiurgo eran la poesía, la profecía y la medicina, prácticas que resultaban en algún beneficio a las personas y se consideraban provechosas y útiles. En este contexto, aparece la práctica de la medicina como una forma de *technē*.

Así, de manera general, en un intento por resumir las características sustantivas que una actividad debía cumplir en la antigüedad para ser considerada como *technē*, se pueden señalar, entre otras: a) actos productivos útiles que beneficien al ser humano; b) objetivos específicos planteados como motivo de su práctica; c) fundamentada en reglas racionales; d) reposar sobre conocimientos sistematizados; e) posibilidad de que sus conocimientos sean enseñados (transmitidos); y f) debe atenerse a cierto nivel de precisión (*arithmos*) con el propósito de aumentar su inteligibilidad.

La noción de medicina antigua

En la antigüedad se establece una compleja articulación entre la idea de *technē* - configurada hasta ese momento a partir de las características señaladas- y las críticas particulares dirigidas hacia la medicina. La pregunta que se hicieron los críticos abordaba la posibilidad de considerar como *technē*, en todo derecho, a la práctica de la medicina, y la respuesta a este cuestionamiento configuró, gracias a la inclusión de nuevos elementos reflexivos, la definición de la propia *technē*.

En los Tratados Hipocráticos la medicina se define como una práctica que trataba los padecimientos de los enfermos y paliaba los rigores de la enfermedad, se caracterizaba por evitar el trato a quienes tenían una enfermedad avanzada, con plena consciencia de que en esos casos la medicina no tenía injerencia (Hipócrates, 1983, p.111), en otras palabras, la práctica de la medicina no se presentaba como una actividad infalible, precisa y exacta, por el contrario, se expone como consciente de su falibilidad. Además, se enfocaba en la idea de prevención de enfermedades a través de una adecuada alimentación y de una ordenada y disciplinada opción de vida, particularizando su aplicación a partir de la identificación de casos específicos apreciando, por tanto, el valor de quienes por inclinación y estudios tenían la posibilidad de prevenir y curar, es decir, aquellos quienes lograron “adquirir el dominio de una ciencia con tal precisión que no pueda[n] equivocarse” mínimamente aquí o allá (Hipócrates, 1983, 143-146)

Los críticos de la medicina partieron de la crítica y el cuestionamiento a estos argumentos, llegaron incluso a negar su existencia (Hipócrates, 1983, p.125).

Si un enfermo mejora eventualmente sin la asistencia de un médico, sentenciaban los críticos, la misma existencia de la medicina puede ser cuestionada, en el mismo orden de ideas, si un médico trata un enfermo y no consigue su mejora al aplicar el mismo procedimiento que a otro enfermo que sí se recuperó, se inclinaban por negar la precisión de tal actividad acusándola de impredecible, relacionando este accionar con la voluntad del azar.

Angier (2010) señala que incluso la existencia de incontables fallos y accidentales éxitos eran a menudo causa de la imposibilidad para distinguir en la antigüedad un médico de un profano o un artesano incompetente o la simple acción de la naturaleza (p.8).

Los Tratados hipocráticos despliegan una serie de argumentos que responden las críticas a la medicina como una genuina *technē*. Así, presentan como primer argumento que la

medicina tiene un objetivo (*telos*), el cual es único y específico para esta actividad, la búsqueda de una favorable salud de las personas. En este sentido, la medicina se presenta como una actividad que busca el beneficio de los seres humanos, incluso el Juramento (*Hórkos*) hipocrático advierte a sus practicantes de no desviar su propósito de la ayuda al enfermo, según su capacidad y recto entendimiento, por tanto, señala el juramento, del daño y la injusticia a los enfermos preservará (Hipócrates, 1983, pp.77-78).

También, los Tratados responden al cuestionamiento de su vulnerabilidad a lo impredecible y a los eventos azarosos, anteponiendo la idea de que esperar la omnipotencia de la medicina resultaría un absurdo, debido a que no existe práctica ni destreza que presente esa cualidad, todo lo contrario, las prácticas se fundamentan en la idea del conocimiento de su poder, ya que “si alguno reclama a la ciencia lo que no puede la ciencia, o a la naturaleza lo que la naturaleza no produce naturalmente, desconoce que su ignorancia es más afín a la locura que a la incultura” (Hipócrates, 1983, p.115), planteado de otra forma, pensar en este sentido sería el resultado del desconocimiento de las reglas y los preceptos teóricos de la medicina.

En definitiva, los Tratados hipocráticos argumentan que la medicina es una *technē* en todo su derecho, como un arte o una técnica transmitible mediante la enseñanza -tener en alta estima al que me enseñó este arte, con igual respeto que a mis progenitores, señala el Juramento- y debido a que es una deliberada aplicación de la inteligencia humana que permite, en consecuencia, un cierto control sobre lo contingente (Roochnik, 1986, p.45).

Según lo anotado, se establece la idea de la medicina como *technē* desde sus posibilidades productivas en términos materiales y útiles, abarcando un conjunto posible de habilidades intelectuales, lo que permite de alguna manera expulsar del proceso al azar (*tyché*), es decir, excluye cualquier posibilidad de pérdida de control sobre el proceso. En este sentido, la medicina en tanto actividad útil y productiva relacionada obviamente con la salud, resulta confiable, pero no totalmente, mantiene un conjunto de axiomas y normas a seguir, pero no reglas rígidas a cumplir invariablemente, y se entiende como una actividad precisa y evita ser medible desde los parámetros planteados a partir del uso de las matemáticas en la *technē*.

Estas respuestas que descansan en los Tratados hipocráticos permiten advertir una nueva configuración de la noción de *technē*. No es posible pensar en una práctica de la medicina absolutamente infalible y totalmente generalizable porque su punto de atención y acción son sujetos particulares y no elementos universales, no obstante, esta práctica realiza observaciones sistemáticas que definen algo así como una “experiencia pretécnica” (Roochnik, 1996, p.48) y establece un corpus racional de conocimiento. Este conocimiento, en tanto estrategia de explicación, puede ser, por tanto, enseñado y compartido como una *technē*.

Además, la búsqueda de excesivos estándares de precisión desde modelos matemáticos y racionales que buscan mediciones precisas y rigurosas, no tendrían utilidad en los procesos de la práctica de la medicina antigua debido a su distancia con una forma de razonamiento deductivo, es decir, no existe el intento de generalización por las razones señaladas (es necesario tomar en cuenta que aún no se definía la noción de experimento ni demostración en las ciencias/artes antiguas).

De esta manera, los textos Hipocráticos responden a las críticas y definen de alguna manera otra concepción de *technē*, una menos cercana a la precisión racional de lo fijo e inamovible, asumiendo una posición más laxa con relación a su objeto de estudio, el cuerpo humano. Y a la vez, asume su confiabilidad aceptando, empero, su falibilidad.

Conclusión

La definición de *technē* que puede estar relacionada con la medicina, permite abrir y establecer encuentros significativos con la idea de arte planteada al inicio de este trabajo.

359

El arte, según se propuso, se relaciona con una visión mucho más amplia que la planteada en las definiciones señaladas al inicio del texto. La idea extensa de *technē* involucra varias actividades que en la antigüedad eran particularmente importantes, sin embargo, su propósito principal se encontraba determinado por la configuración teórica y metodológica de estas actividades, en este sentido, prácticas tan diversas como la agricultura, la construcción de barcos, la poesía y la medicina, compartían estos límites teórico-metodológicos. Lo que actualmente consideramos como ciencia, artesanía y artes, se mantenían dentro de estos límites (Zambrano, 2016).

La discusión que se mantuvo sobre la pertinencia de la medicina dentro de estos parámetros permitió abrir en la antigüedad un debate que ha quedado generalmente circunscrito, en la actualidad, a los estudios teóricos sobre la práctica de la medicina (Hofman, 2003). Desde esta perspectiva, el arte como se lo entiende en el presente no estaría incluido en esta discusión, mucho menos en la noción de *technē*, es decir, la segunda definición propuesta en el diccionario de la RAE que establece al arte como formas diversas de representación plástica o sonora, no cumpliría con las características señaladas de la *technē*.

Sin embargo, en la antigüedad, prácticas similares a las actividades artísticas actuales como la pintura, la escultura y la poesía sí se encontraban dentro de estos parámetros. Principalmente debido a que se mantenían dentro del espacio de las prácticas y actividades útiles, productivas y favorables al ser humano. Asimismo, debido a que el principio de mimesis utilizado por estas prácticas implicaba una detenida preocupación por la exactitud de formas, equilibrio y proporciones, y porque pertenecían a ese importante grupo de actividades realizadas por ese tipo particular de practicante altamente valorado, el demiurgo, experto en el trabajo con las manos y el intelecto.

Desde esta perspectiva, la discusión sobre la pertinencia de la medicina dentro de los límites definidos por la *technē*, permite advertir ciertas características que responderían esta particular inclusión. Mientras la mayoría de las actividades incluidas en la noción de *technē* responden a criterios de utilidad, racionalidad, eficiencia, confiabilidad, precisión, la medicina no cumplía con varios de estos aspectos, lo que al parecer provocó críticas en este sentido.

Ahora bien, esta configuración alternativa de la *technē* que incluiría a la medicina permite advertir las similitudes de esta configuración con una idea de arte más amplia y mucho más acorde a lo propuesto por la primera y tercera definición de arte del diccionario de la RAE, es decir, el arte como capacidad y habilidad para hacer algo a partir de un conjunto de preceptos y reglas racionales. Así, los Tratados hipocráticos que desarrollan una idea de medicina menos próxima a la precisión racional y se posiciona desde una perspectiva

menos rígida con relación al cuerpo humano, transforman en este sentido la noción de *technē*, reconfiguran esa idea de infalibilidad y generalización y plantean la noción de consecución de resultados precisos, pero no medibles, logros puntuales pero no generalizables; tomando en cuenta estas aclaraciones, es posible advertir un acercamiento a una idea de arte más cercana a esta configuración de *technē* menos rigurosa, menos cercana a la precisión matemática, es decir, un arte que cumple con todas las características de la *technē* expuestas, pero falible, no medible y no generalizable, cuyo objeto de atención son sujetos u objetos particulares y no condiciones universales, en este sentido, esta podría ser la razón para la dificultad y complejidad de la relación del arte con la ciencia, la relación del arte con lo exacto y lo medible, y su inclinación por la interpretación.

El arte se encuentra bastante lejos tanto de los objetivos como de la práctica, especialmente actual, de la medicina, sin embargo, repensar su relación a partir de sus antiguas conexiones con la *technē* griega permite reflexionar sobre las definiciones de ciertas prácticas que en algún momento no fueron tan disímiles y no se encontraban tan distanciadas teórica y metodológicamente.

El arte también puede ser pensado de otra forma y desde otras perspectivas al igual que la medicina, no se pueden descartar los usos curativos del arte, ni resulta casual, en todo caso, que el Diccionario Universal Latino-Español de 1817, definiera a la medicina como el arte de curar.

Referencias bibliográficas

- Angier, T. (2010). *Technē in Aristotle's Ethics. Crafting the Moral Life*. Londres: Continuum.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción*. Bogotá: Santillana.
- Esquilo. (1993). *Tragedias*. Gredos, Biblioteca Básica, Madrid.
- Hipócrates. (1983). *Tratados hipocráticos*. Gredos, Biblioteca Básica, Madrid.
- Hofmann, B. (2003). "Medicine as Techne – A Perspective from Antiquity". En *Journal of Medicine and Philosophy*, Vol. 28, No. 4, pp. 403–425.
- O'Doherty, B. (1986). *Inside the White Cube: The Ideology of the Gallery Space*. Los Angeles: University of California Press.
- Real Academia Española [RAE] (2020) *Arte. Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/arte?m=form>
- Roochnik, D. (1996). *Of Art and Wisdom. Plato's Understanding of Technē*. Pennsylvania: University Park.
- Zambrano, M. (2016). "La investigación en el arte –la relación arte y ciencia, una introducción". En *INDEX #01*. Quito: PUCE. 110-116